

Artículo publicado en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 11. Nro. 34., CEMLA, Buenos Aires, diciembre 1996.

**LA IGLESIA CATOLICA Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR DE LOS ITALIANOS DEL
MEZZOGIORNO EN EL PUERTO DE MAR DEL PLATA ENTRE
LAS DECADAS DE 1920 Y 1940.**¹

Martín Omar Castro (Universidad Nacional de Mar del Plata)

INTRODUCCION: RELIGIOSIDAD POPULAR E INMIGRACION

Diferentes problemáticas que hacen referencia al papel de la Iglesia en la sociedad argentina han sido abordadas desde distintas perspectivas en los años recientes: así han tenido una mayor atención la acción de la Iglesia en relación con los sectores populares (y su acción social y de contribución a la construcción de las sociedades barriales de entreguerras) o la participación de la Iglesia en el surgimiento del peronismo y su posterior caída, que han venido a sumarse a otra problemática (abordada principalmente desde posiciones casi siempre militantes) recurrente como es la relación Iglesia y Estado en los años ochenta del siglo pasado.¹ Pero fuera de la atención a la acción

* Agradezco especialmente los comentarios de Fernando Devoto y Luis Alberto Romero.

de Iglesia Católica, en su rol institucional, no ha merecido el mismo tratamiento la relación entre las prácticas religiosas concretas (llamadas habitualmente "religiosidad popular") y la acción de proselitismo religioso. En este sentido, el fenómeno religioso ha sido abordado generalmente reduciéndose su perspectiva de análisis al rol institucional y a las respuestas que desde la sociedad se han dado bajo la forma de la constatación del cumplimiento (o la falta de éste) de diversos preceptos religiosos y su correlación con el proceso de secularización de la sociedad.² En este sentido, el análisis del fenómeno religioso (y de su influencia en la vida de las sociedades) adquiere mayor trascendencia cuando se lo cruza con otra problemática, cual es la de las identidades de los sujetos sociales. Con respecto a este último aspecto, las dificultades en sopesar qué influencias o relaciones pesan más a la hora de la conformación de la identidad de un sujeto, debe ponernos alertas sobre la necesidad de incorporar la variable de las creencias religiosas al momento de estudiar las identidades sociales.³ En este sentido, dentro de la problemática más general de la identidad de los contingentes migratorios llegados a la Argentina, una faceta a tener en cuenta es qué importancia tuvo la variable religiosa en el universo simbólico de los inmigrantes. El propósito de este trabajo estará centrado en intentar establecer, a través de un estudio de caso (los italianos del Mezzogiorno asentados en la zona portuaria de

Mar del Plata, entre mediados de los años veinte y mediados de los cuarenta de este siglo) aproximaciones con respecto a la pervivencia de determinadas prácticas religiosas premigratorias, su traspaso en la sociedad de recepción y las relaciones que se pudieron establecer entre la Iglesia católica y los inmigrantes italianos. Cabe, además, delimitar qué connotaciones asumirá el término "religión" en el presente trabajo. En este sentido, serán de utilidad las apreciaciones que Clifford Geertz establece al respecto. Si anteriormente comentábamos la reducción que significaba entender el fenómeno religioso sólo en su aspecto de prácticas institucionalizadas (aunque estas no deben ser dejadas de lado teniendo en cuenta lo ya apuntado por Emile Durkheim en cuanto a los lazos de solidaridad creados entre los creyentes merced a la participación colectiva en los ritos),⁴ la visión de este antropólogo acerca una perspectiva mucho más abarcadora de esta problemática. Por "religión" Geertz entiende: "1)Un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único."⁵ De esta definición nos limitaremos a señalar la amplitud de enfoque que nos provee al hacer referencia a la importancia de la religión como fenómeno explicativo del "orden general de

existencia". En este sentido, Robert A. Orsi diferencia dos maneras de definir la "religión": una más tradicional que incluye la descripción de las prácticas, símbolos y fe de los italianos del Mezzogiorno asentados en el Harlem neoyorquino; por esta definición se puede considerar a este grupo como profundamente católico. Pero existe una segunda vía de definición, de mayor comprensión, que incluye los valores, convicciones éticas y cosmología de los inmigrantes. "I will be concerned throughout with the people's religion defined as the totality of their ultimate values, their most deeply held ethical convictions, their efforts to order their reality, their cosmology. This could be called their "ground of being", but only if is understood in a very concrete, social-historical way, not as a reality beyond their lives"⁶ La integración de ambas definiciones conforman lo que R. Orsi llama "religión popular", concepto que permite ir de los valores y percepciones de la gente a las prácticas y actitudes religiosas concretas.

Será menester, antes de adentrarnos en el mundo cultural de los italianos en el puerto de Mar del Plata, caracterizar algunas de las líneas fundamentales del crecimiento urbano de la ciudad y de la expansión de los nuevos barrios periféricos (entre ellos el Puerto), alejados del núcleo urbano originario.

CRECIMIENTO URBANO Y SURGIMIENTO DEL PUEBLO DE PESCADORES

Desde finales del siglo XIX, Mar del Plata se vio favorecida por un importante crecimiento, que la colocó como una de las localidades de mayor expansión en la provincia de Buenos Aires, expansión que se expresó a través de un impresionante crecimiento demográfico reflejado en los 37.000 habitantes con que contaba en 1924 (o los 120.000 de 1947) frente a los 1.000 pobladores existentes hacia los años ochenta del siglo pasado. Este crecimiento demográfico basado en principio, en la propuesta de un centro de veraneo para la elite porteña, se transformó en las dos primeras décadas de este siglo, sin perder sus atractivos de localidad-balneario, en un núcleo urbano con capacidad para atraer sectores medios y trabajadores alrededor de actividades como la construcción, los servicios, el comercio y la pesca. Un capítulo importante dentro de este contexto expansivo lo constituyó los desplazamientos de contingentes inmigratorios hacia Mar del Plata desde finales del siglo pasado, buscando en ésta las oportunidades de "hacer la América" que no encontraban en Buenos Aires o en las zonas rurales, pasando a representar en 1914 el 47% de la población. En esta sociedad urbana que se complejizaba en las primeras décadas del siglo XX, la participación de los inmigrantes (principalmente italianos y españoles) fue trascendente en diversas actividades productivas, teniendo una decisiva participación en la actividad extractiva de la pesca. Los

comienzos de ésta deben ser rastreados en los años finales del siglo XIX, cuando los pescadores (en su mayoría italianos) realizaban la extracción del pescado con la finalidad únicamente de abastecer el mercado local, en especial a hoteles y comercios. En una Mar del Plata que crecía gracias a sus servicios como balneario de la elite, surgió tempranamente el conflicto entre los pescadores (asentados en las proximidades de la Barraca Luro o en la playa al sur de la Rambla) y aquellos que pugnaban por lograr una fisonomía urbana acorde para la "Biarritz" argentina. Tal contraposición de intereses derivó en un conflicto inevitable que llevó a un constante corrimiento del barrio de pescadores (los que en general carecían de títulos de propiedad) durante las dos primeras décadas del siglo XX. De esta manera, a partir de 1905 los pescadores debieron asentarse en los llamados barrios de "La Pescadilla" y de "Tierra del Fuego" hasta que la construcción de un puerto de ultramar instalado al sur del núcleo urbano, dentro del ejido del llamado Pueblo de "Peralta Ramos",⁷ permitió el traslado primero de las lanchas y luego de las casillas de los pescadores, hacia su definitivo lugar de radicación. Los años comprendidos entre 1917 y 1922 (y más marcadamente en los años que siguieron a esta última fecha) señalaron el paulatino asentamiento de los pescadores en la zona portuaria y el entrecruzamiento de un conjunto social formado por éstos y la población obrera contratada por la Empresa francesa "Societé Nationale des Travaux Publicues",

responsable de las obras de infraestructura portuaria.⁸ Diversos testimonios se encargan de señalar las duras condiciones de vida que debían afrontarse en esta zona periférica de Mar del Plata. El problema de la vivienda, la falta de un sistema de cloacas y los problemas que ocasionaba el Arroyo del Barco que cruzaba la población, son continuamente citados.⁹ A comienzos de la década de 1940, y pese al avance edilicio de la zona y a los intentos de la Asociación de Fomento fundada en 1937, por lograr que el Puerto tuviera una "fisonomía progresista", seguían subsistiendo graves deficiencias en la infraestructura del barrio, a lo que se sumaba los problemas originados por el crecimiento de la industria conservera.¹⁰

Los pedidos constantes hacia finales de la década de 1930 y principios de los cuarenta por una solución del problema de las viviendas de los pescadores y la incorporación del Puerto a las políticas de mejoramiento urbano de la ciudad,¹¹ mostraban la realidad cambiante de un "Pueblo" que de una manera muy despareja había conformado un núcleo comercial y el barrio propiamente dicho, separado por el Arroyo del Barco. La existencia a partir de 1936 de una Delegación Municipal, junto con el surgimiento de la Asociación de Fomento y el reconocimiento de la Iglesia de la Sagrada Familia como parroquia en 1939, denotaban el crecimiento de una sociedad barrial que se vería modificada profundamente en la década de 1940 a partir del auge de la pesca del tiburón.¹²

Estas especiales características del barrio Puerto (relativamente aislado del núcleo urbano principal de la ciudad), así como la formación del Pueblo de Pescadores dentro de la población portuaria, conformado mayoritariamente por italianos del Mezzogiorno,¹³ brinda una buena oportunidad para aproximarnos al análisis de las prácticas religiosas, sus continuidades y adaptaciones a la realidad de la sociedad de recepción. En este sentido, deberemos analizar la interacción que se producirá entre la religiosidad popular de los italianos, la gestión de los sacerdotes de Don Orión al frente de la parroquia y las iniciativas de la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas.

LOS ORIGENES DE SAGRADA FAMILIA Y LA FIESTA DE SAN SALVADOR

En el desarrollo urbano de Mar del Plata y en la ampliación de la planta urbana mediante la incorporación de barrios periféricos mucho tuvo que ver la acción de una serie de templos católicos, algunos de los cuales se convirtieron con posterioridad en sedes parroquiales.¹⁴

Este papel también (además de su función estrictamente religiosa) le cupo desarrollar a la Iglesia de la Sagrada Familia, la cual tendría participación en la sociedad portuaria, casi desde los inicios de la misma. Para develar los comienzos del proselitismo católico en el "Pueblo de los pescadores" deberemos

adentrarnos en dos problemáticas: por un lado, la relación que se estableció entre la acción de la Obra Don Orione en América Latina y la inmigración italiana, y su correlato en Mar del Plata; por el otro, la actuación de la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas en el Puerto de Mar del Plata. La entrada en escena tanto de los sacerdotes de Don Orione como de las Damas Vicentinas está conectado directamente con la realidad de la vida social del Puerto en los comienzos de la década del veinte. En tal sentido, el Puerto aparece, tanto en los testimonios orionitas como en los de la correspondencia de las Damas de la elite porteña como lo que podría denominarse "tierra de misión", aunque bien puede ser que tal imagen intentara resaltar los frutos civilizatorios y religiosos posteriores.¹⁵

Mucho tuvo que ver la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas en las iniciativas que buscaban el mejoramiento edilicio y "moral" del Pueblo de pescadores. Esta comisión estaba formada por mujeres de la elite porteña, imbuidas del imaginario social de los sectores altos de la sociedad, que aún cuando se acercaban a los sectores populares lo hacían portando consigo el temor de que éstos transformaran sus malas condiciones de vida en motivos de conflictividad social. Sus acciones encarnaban entonces, intentos de control social de parte de la elite. En este sentido, su preocupación por el "foco de infección social" estaba ligado ineludiblemente con el temor que los acontecimientos de la Semana

Trágica de 1919 habían generado en la elite. Reflejando estas sensaciones, diversos testimonios señalan la actitud de rechazo de las Vicentinas hacia los huelguistas (estigmatizados como portadores de todo un bagaje de fallas morales) y el apoyo sin reservas de éstas a la acción represiva del Estado.¹⁶ Los huelguistas aparecían, entonces, casi en los límites de la condición humana:

"Mi hijo José María, que pasó tres días en Mar del Plata vino horrorizado de lo que ha visto allá, respecto a los desmanes de los huelguistas y las intenciones que gracias a tan oportuna y enérgica represión no pudieron llevar a cabo: uno se resiste a trasladar al papel la simple mención de las iniquidades que se proponían llevar a cabo esa verdadera horda de bárbaros indígenas"¹⁷

Las huellas que esta experiencia dejó en algunas damas de la elite porteña aceleró la iniciativa de una comisión de apoyo al Consejo General de las Conferencias Vicentinas, formada por vicentinas que veraneaban en Mar del Plata,¹⁸ que además de hacerse cargo de las obras vicentinas ya existentes en la ciudad, encararía tareas sociales entre los "humildes y menesterosos" con el recuerdo centrado en la Semana Trágica de 1919. La explicitación del lema de las Conferencias Vicentinas (*Dios,*

Patria, Hogar) en la realidad portuaria llevó a interesarse en los sectores populares del barrio por un lado guiadas por el riesgo de la amenaza social y por el otro, por la intención de intervenir en un bolsón de la sociedad donde la nacionalidad argentina parecía estar ausente;¹⁹ de allí el firme propósito de auxiliar a los hijos argentinos de los pescadores italianos y de evitar que las condiciones de vida produjeran una descendencia de condiciones biológicas inferiores. En este sentido, y frente a las posibilidades de "perversión" moral las Damas Vicentinas aparecían como el "faro ético" que llevaba a estos conglomerados sociales las condiciones morales de vida correctas. Siguiendo este conjunto de ideas de las damas de la alta sociedad, y publicadas especialmente para consumo de éstas, la Guía Social de 1930 establecía un perfil de las Damas Vicentinas, de su obra y del conjunto social hacia el cual ésta se dirigía:

*"Las Damas Vicentinas son en Mar del Plata la providencia de los menesterosos, y de los padres afligidos que no hallan dónde confiar sus hijos por su pobreza, el faro ético en núcleos donde la vida instintiva amenazó en algún momento enseñorearse con su zarpa de corrupción."*²⁰

De esta manera, en el imaginario de las Vicentinas jugaban distintos valores que llevaban, a través de la religión, a valores

centrales como el orden social y el patriotismo expresados a partir de la acción de beneficencia social y de educación de los hijos argentinos de obreros y pescadores italianos. En este sentido, en carta dirigida al Ministro de Obras Públicas de la Nación Elisa A. de Bosch expresaba la intención de concretar un proyecto (luego abortado) de escuela de Artes y oficios y especificaba los fundamentos de tal acción:

*"Creemos con ello llenar una imperiosa necesidad, no sólo de cultura pública, sino de orden social y de patriotismo pues [...] aunque el puerto no se halla terminado, se ha formado una población de más de cuatro mil almas, en su mayoría de obreros de origen extranjero [sic], cuya descendencia argentina, es menester cuidar que se forme en el ambiente de civilización [sic] nacional, por lo que todos tenemos el deber de luchar que no puede lograrse sino mediante la escuela y el taller."*²¹

En este proyecto de las vicentinas de lograr mediante la escuela y la iglesia el ambiente de civilización y orden social del cual el Puerto carecía, empieza a jugar un rol fundamental el ingreso de los sacerdotes de Don Orione en 1922. Si el ofrecimiento de la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas de hacerse cargo de las obras del Puerto les abre a los Orionitas el camino de ingreso al

ambiente portuario, no hay que dejar de tener presente que en los inicios y las razones de la llegada de los sacerdotes de Don Orione a la Argentina existían otras motivaciones de índole misionera que tenían que ver con las realidades de las Iglesias latinoamericanas y con la suerte que corría la fe de los inmigrantes en las sociedades de recepción, o por lo menos cómo este proceso era visualizado por las ordenes religiosas. La Iglesia Católica argentina no había logrado construir hasta fines del siglo XIX la imagen de solidez y fuerte presencia que luego tendría en la sociedad argentina y la escasez de cuadros eclesiásticos que atendiera las demandas religiosas se había visto mitigada con la incorporación de congregaciones provenientes de Europa que intentaban cubrir las carencias locales.²² En este sentido, dentro de las motivaciones de estas congregaciones figuraba la conciencia de las limitaciones de las Iglesias latinoamericanas y la creencia extendida de que en América "se pierde la fe".²³ Tal concepción de la situación religiosa de los contingentes de italianos emigrantes motorizó en buena medida las iniciativas misioneras de congregaciones como la de los Salesianos o los Orionitas. Esto último está muy claro en las invitaciones ²⁴ cursadas en 1921 desde la Argentina a Don Orione y en la identificación que éste realiza entre italianidad y religiosidad, reflejada en la total correlación existente entre lengua y fe, según el pensamiento de Don Orione:

*"Lo he advertido repetidamente: el que abandona nuestra lengua, abandona la fe; quien abandona la fe, abandona fácilmente nuestra lengua"*²⁵

Las Damas Vicentinas que habían comenzado a trabajar en la zona portuaria hacia fines de la década del diez intentan concretizar el ideal de civilización y orden social y le ofrecen a los sacerdotes de Don Orión atender *"una casa para los hijos de los marineros del puerto"*²⁶ La capacidad de movilizar recursos e influencias por parte de las Vicentinas (la cual puede seguirse a través del *Archivo Sagrada Familia*) pasaba no sólo por la influencia en sectores políticos sino por los medios de la caridad privada (así entre los benefactores de las vicentinas aparecían políticos como José Cantilo y Manuel Fresco o instituciones de la sociabilidad de la elite como el Club Mar del Plata, el Ocean Club, el Tiro a la Paloma, Bristol Hotel, o diarios como *La Nación*, *La Prensa* o *La Razón*). Semejantes potencialidades se vieron reflejadas en obras como el Colegio Profesional de Varones (1927); la Escuela Profesional de Niñas (cuyo edificio se inaugura en 1936, aunque funcionaba desde 1927 en la casa dejada libre por la escuela de Varones, atendida por las Hermanas de la Divina Providencia); los Barrios Obreros (1942) cuyos departamentos eran alquilados a los pescadores más pobres o el sostenimiento de las

Conferencias estables que funcionaban en la Parroquia Sagrada Familia y en San Pedro.²⁷

Que el objetivo de llevar a la práctica el lema de "*Dios, Patria y Hogar*" de las Conferencias Vicentinas estuviera presente en las intenciones de las damas de la elite y que para hacerse cargo del colegio de varones y futuro templo fueran elegidos los sacerdotes de Don Orione no quiere decir que no hubieran existido cortocircuitos en la relación. Si Don Orione encontraba en la correlación fe/lengua uno de los puntales de la tarea evangelizadora y si los primeros sacerdotes en hacerse cargo de las obras eran de nacionalidad italiana, esto representaba por un lado una potencial zona de acercamiento a los pescadores italianos, pero por el otro planteaba una zona de fricciones entre las vicentinas (y su imaginario nacionalista) y los orionitas. Estas desinteligencias aparecerían con el tiempo, cuando hacia fines de los treinta y comienzos de los cuarenta los orionitas estuvieran firmemente asentados en el Puerto y compitiendo firmemente con el prestigio de las Damas Vicentinas:

"Las escuelas de esta Sociedad deben ser y serán argentinas, los niños que formamos en la religión también lo serán para la argentinidad. Desde el idioma [...] hasta el espíritu de nuestros niños del Puerto, argentinos, a pesar de su ascendencia italiana de algunos de ellos, serán

argentinos[...]

*"una vez más me he convencido que junto con la nacionalidad que se diluye allí, se deforma la verdadera procedencia del beneficio que recibe la población del puerto. Esa obra [...] [es] del Consejo General de la Sociedad de S. Vicente de Paul [...] y no como lo creen los beneficiados, la obra de Don Orione."*²⁸

Si las fricciones podían hallarse presentes entre sacerdotes y vicentinas, aquellas podían hacer referencia no sólo a divergencias en cuanto a la forma de tratar la problemática de la nacionalidad en la población portuaria, sino también a las diversas formas de aproximación a los sectores populares que ensayaban estos distintos actores (en lo cual puede haber tenido no poca importancia el diverso origen social de los orionitas -con el bagaje de la experiencia italiana con sectores obreros- frente a las mujeres de la elite). Si bien compartían algunos aspectos comunes del imaginario católico, la presencia constante de los sacerdotes de Don Orione en el Puerto, contrastaba evidentemente con las espaciadas concurrencias de las damas de la elite que combinaban las diversiones del Balneario con las actividades de caridad entre los "menesterosos".²⁹

Esta descripción apretada de las obras llevadas a cabo por las Vicentinas y del ingreso de los orionitas a la escena portuaria

dejan sin explicitar las actitudes de predisposición o rechazo que el ingreso de instituciones extrañas a la comunidad pueden haber provocado en una sociedad portuaria en gestación, problemática ésta particularmente importante si se tiene en cuenta que la Iglesia Católica era vista, en gran medida, en el Mezzogiorno como una aliada del señor rural.³⁰ Tal reconstrucción del estado de esta comunidad aparece como dificultosa ya que sólo contamos para intentar darle nueva vida, los escasos testimonios provenientes de los sacerdotes de Don Orione, la documentación vicentina o algunos rastros que dejan traslucir las "Notas sociales" de *La Nación*, *La Prensa* o *La Razón*. En todos los casos se corre el riesgo de que la voz de los pescadores italianos aparezca desdibujada, reinventada o directamente reemplazada por las percepciones de la elite o de los sacerdotes orionitas. En todo caso estos diversos testimonios, con diferentes atributos coinciden en presentar al puerto con las características de lo que podría denominarse una "tierra de misión". En este sentido cabría tener aquí presente que uno de los aspectos considerados a la hora de discutir acerca de la religiosidad de los italianos es el espacio que ocupaba el anticlericalismo dentro del imaginario del inmigrante italiano. Con respecto a esta problemática sería posible establecer, si siguiéramos una tradición historiográfica de diversas orientaciones, la dicotomía existente entre una población nativa católica y unos contingentes de inmigrantes anticlericales.³¹ A

la luz de esta vía de análisis, es importante tener en cuenta la presencia socialista en el gobierno de la comuna marplatense entre 1920 y 1929 y la elección del Puerto (ya a partir de 1921) como uno de los lugares señalados a la hora de realizar actos de propaganda durante las campañas electorales. Tanto el Partido Socialista (a través de las hojas del diario *El Trabajo*) como las logias masónicas de fuerte presencia en la política de la ciudad podían señalar un ambiente propicio para el desarrollo o la expansión de expresiones de anticlericalismo.³² A las influencias institucionales habría que agregar, además, una cierta tradición de lazos de amistad entablada entre Teodoro Bronzini (quien fuera figura relevante de la hegemonía socialista de los años veinte) y el primitivo núcleo de pescadores y que habría perdurado a través de las primeras décadas del siglo.³³ Esta imagen de un primer núcleo de obreros y pescadores que rechazaban la religión (o por lo menos eran pasivos frente a su influencia) es presentada por diferentes relatos posteriores que intentan recuperar los primeros tiempos de la acción orionita en el Puerto, acentuando en este aspecto un antes y un después de la presencia de los sacerdotes en el barrio.³⁴ En 1927 al realizar un balance de las tareas de caridad vicentinas en el barrio, se señalaba la influencia moral y edilicia que había significado la presencia del Colegio y la Iglesia en la vida de la sociedad portuaria, pero al mismo tiempo

aparecían nítidamente las señales de rechazo que habían recibido los sacerdotes en los comienzos:

"Gran parte de este éxito se debe sin duda a la acción eficiente de los sacerdotes de la orden del Padre Orión, que la atienden. Recibidos con evidente recelo por los pobladores del Puerto, han logrado con su bondad, desarmar resistencia y puede asegurarse que hoy son los mayores amigos de los rudos trabajadores del mar".³⁵

Los testimonios de los sacerdotes también reflejan un primer rechazo de los pescadores que podía prolongarse hacia comienzos de los años treinta en aquellos que reconocieran la influencia ideológica anarquista o comunista:

"No faltan, se comprenden, familias que no quieren acercarse a LOS CURAS, y no permiten que sus hijos vengán a nuestras Escuelas, sobre todo los dirigentes de la F.O.R.A. local, que son anarquistas militantes y tal vez pagados por los agentes del SOVIET, sin embargo creo también estos no nos odian; por menos no nos molestan." ³⁶

Esta presencia ideologizada de sectores de la comunidad portuaria (que nos develan aspectos de la comunidad portuaria pero

que también nos dice acerca del universo ideológico orionita y del temor hacia la amenaza comunista) se demuestra claramente en la visión uniforme, sin grietas, (seguramente influenciada por la experiencia de la Obra en el norte de Italia y exagerando el peso explicativo del fascismo sobre la emigración de italianos en los treinta) que elabora Don Orión al describir el conjunto social al cual se dirigía la acción evangelizadora:

*"Aquí donde estoy, tenemos un Instituto con escuelas gratuitas para externos, son varios centenares de niños muy pobres, muchísimos son hijos de italianos de Italia Meridional; sus padres pertenecían a los grupos socialistas de Italia y vinieron aquí, huyeron aquí. También las madres eran rojas."*³⁷

Sin embargo ese rechazo que podía seguirse, también a través de desprecios, burlas hacia quienes comenzaban a participar de la incipiente vida parroquial (por ejemplo en el Apostolado de la Oración) o en la actitud de los niños que apedreaban y huían ante la presencia religiosa,³⁸ podía deberse, quizás en gran medida, a las características religiosas y sociales propias de los italianos del Mezzogiorno. En este sentido, sería importante aclarar algunos aspectos de la religiosidad popular de los italianos del sur de Italia y del papel jugado en ella por la Iglesia Católica, porque

si bien es cierto que testimonios de los sacerdotes nos hablan de una presencia "roja" entre los italianos del puerto, también es cierto que diversas formas de piedad popular, diversas prácticas religiosas pre-migratorias mantuvieron una constante vigencia.

Que existiera una religiosidad que se expresaba en actos de la vida cotidiana, en la vida del trabajo en el mar, en la interrelación que se establecía o se procuraba establecer con los santos patronos, no quiere decir que tal religiosidad no asumiera características propias criticadas desde posiciones que ponían el acento en la adhesión a la Iglesia institucional. En tal sentido, la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno podía ser impugnada por no mantener o no seguir las distintas formas de expresión fomentadas por la jerarquía católica. Con respecto a esta problemática es posible plantear como hipótesis que parte del posterior éxito de los orionitas en el Puerto se debiera a su actitud de acercamiento hacia esas formas de piedad popular y de recuperación de las mismas mediante el fomento, como luego veremos, de la llamada *Fiesta de San Salvador*. Si las formas de sensibilidad religiosa meridional podían ser criticadas desde una perspectiva institucional³⁹, no es menos cierto que tales prácticas formaban parte de una religiosidad que sus propios actores identificaban como católica. Esa catolicidad expresada a través de la concurrencia a bautismos, casamientos, funerales o a las fiestas anuales de los Santos patronos presentaban a los

sacerdotes de Don Orione una materia prima importante a la hora de sentar las bases sólidas de una catolicidad que aparecía ante sus ojos como debilitada.

En tal sentido, es de gran importancia la actividad desarrollada por el padre Dutto en la segunda mitad de los veinte y comienzos de los treinta, su participación en la sociedad barrial y el impulso dado a la *Fiesta de San Salvador*.

En la faz relacional si bien los sacerdotes orionitas vienen del Norte de Italia (el P. José Dutto era originario de Cúneo), y por lo tanto desconocen los dialectos meridionales, el hecho de poder utilizar el italiano debe haber facilitado, de alguna manera, el contacto con la población portuaria, si bien es difícil establecer en qué grado la población inmigrante participaba de los efectos de la escolarización en la difusión del italiano a toda la península.⁴⁰ Continuator del P. José Montagna en la conducción de la Obra en el barrio, actuó en Mar del Plata entre 1924 y 1937, tras los cuales lograría consolidar una muy importante inserción barrial, al punto de ser llamado el "Apóstol de los pescadores" o el "Intendente del puerto".⁴¹

Si bien no está claro si la *Fiesta de San Salvador y Día del Pescador* (en realidad, fiesta del Salvador: del Sagrado Corazón) surgió de la iniciativa del P. Dutto o de las Damas Vicentinas⁴² en todo caso es el sacerdote de la Orden Don Orione quien establece en 1928 el proyecto de realizar una fiesta que tuviera

en cuenta la elección de un Santo Patrono de los Pescadores para festejarlo anualmente. En esta iniciativa aparecen dos aspectos importantes: por un lado la fiesta es propuesta a los pescadores quienes la aprueban por mayoría en la asamblea de la *Sociedad de propietarios de lanchas*; por otra parte el proyecto de programa de la fiesta dispone, además de una "Misa de los Pescadores", la bendición de lanchas en la Dársena de Pescadores y una serie de "diversiones populares".⁴³ El hecho de que fueran incorporadas "diversiones populares" al programa de la Fiesta puede ser entendido como una manera de hacer más atractiva su celebración para los pescadores, pero puede ser visto también como una comprensión de parte de los sacerdotes de Don Orión acerca de las formas particulares que tomaba la religiosidad entre los italianos del sur.⁴⁴ Si en 1928 el P. Dutto pide a la Comisión Pro Mar del Plata que se encargue de organizar las diversiones populares, a mediados de los treinta la preparación de las mismas estarán a cargo de las familias de los pescadores y de una Comisión de pescadores.⁴⁵ Estaría claro, entonces la finalidad de recuperar las prácticas religiosas premigratorias de un conjunto de población al cual se intenta brindar atención religiosa y a la vez, asistencia social siguiendo de esta manera lo que genéricamente puede llamarse el pensamiento social de la Iglesia,⁴⁶ aunque en este sentido la contribución más importante vendrá con la aparición del P. Roberto Wilkinson Dirube, capellán

militar, quien motorizará la agremiación de los pescadores. Si bien las propuestas del P. Wilkinson aparecen alentadas por el apoyo de las vicentinas, demuestran tener un grado de autonomía de acción que parecería provenir, en todo caso de las influencias del sacerdote entre la clase gobernante.⁴⁷ En este sentido, la figura del P. Wilkinson se insertaba en el contexto de una Iglesia Católica que habría intentado mejorar los contactos con el Ejército durante la década del treinta, estrategia en la cual habría asumido una gran importancia el mejoramiento del clero castrense.⁴⁸

La respuesta hacia los proyectos de finales de los años treinta de formación de una cooperativa o corporación pesquera que agrupara a los pescadores continuamente perjudicados en la comercialización de los productos del mar, parece haber alcanzado su concretización a través de la aceptación favorable a la iniciativa llevada adelante por el P. Wilkinson de dar forma a una "Corporación Pesquera de Ayuda Mutua" que venía a ocupar el espacio dejado por la "Sociedad Pescadores Unidos" (en la cual parece haber sido importante la participación socialista durante los años veinte).⁴⁹ En todo caso, queda en claro que la Iglesia Católica podía mostrar en la zona portuaria para comienzos de los años cuarenta (a través de diversos representantes, pero en especial a partir de la puesta en marcha de un proyecto de corporativismo católico como era la "Corporación Pesquera" y a

partir de las iniciativas vicentinas de los "Barrios Obreros") una acción intensiva en las sendas del catolicismo social.

También, en este sentido la fiesta no sólo tenía para los pescadores que intentaban sobrellevar unas pésimas condiciones de vida, la faz religiosa o social, sino que también representaba un beneficio material concreto. La organización general de la Fiesta corría por cuenta de las Damas Vicentinas las cuales, a través de donaciones comenzaron brindando a los pescadores un desayuno después de la Misa. Sin embargo, en 1935 se insertaron algunos cambios a pedido de (o apoyados por) los pescadores: por un lado una comisión de pescadores aceptó la iniciativa de la vicentina Juana de Devoto de cambiar el desayuno que era suministrado por una canasta de alimentos y ropas; por el otro, los pescadores solicitaron incorporar algunos juegos o diversiones elegidos por ellos, propuestas ambas que empezaron a ser llevadas cabo en las fiestas siguientes,⁵⁰ siendo posible ver a través de esta paulatina participación de los pescadores en la programación de la fiesta posibles niveles de negociación a partir de los cuales aquellos lograran incorporar parte de sus propias pautas y expectativas culturales por entre el conjunto de decisiones de sacerdotes y vicentinas. Tales instancias de negociación parecerían haber estado presentes en los comienzos de la festividad (con las entrevistas con los sacerdotes de Don Orión y las vicentinas previas a la concretización de la fiesta en 1928) y

en la oposición evidente a iniciativas como la de los "premios a la virtud" que había generado actitudes contrarias a las vicentinas y los sacerdotes.⁵¹

Si bien la realización de esta fiesta contó, a juzgar por diversos testimonios, con el apoyo masivo de los pescadores no dejaba de ser, de alguna manera, una fiesta proveniente de fuera de la comunidad pesquera en la que aparecía, además de las facetas presentadas, una posibilidad cierta de acercarse así fuera una vez al año, a la sociedad veraneante (y por lo tanto como una posibilidad cierta de figuración social) ya que si bien la fiesta miraba hacia el Puerto, también lo hacía hacia Mar del Plata como un posible atractivo turístico. El éxito acompañó a la fiesta a juzgar por las cantidades de pescadores y pobladores del puerto que se acercaban a ella. Así, por ejemplo en 1936 "miles de personas de todas las clases sociales..." se habían adherido a la fiesta según el *Boletín mensual "Obra San José"*. Acerca de esta misma fiesta el *Libro de Actas de la Comisión Auxiliar* llamaba la atención con respecto a la participación de los hombres:

*"siendo de notar la adhesión espontánea y numerosa de hombres que participaron de ellos con gran interés"*⁵²

La trascendencia que había logrado la figura del P. Dutto entre los pescadores, el constante crecimiento de la matrícula del

Colegio de Varones ⁵³ las concurrencias masivas a las fiestas de San Salvador o las invitaciones de que era objeto Don Orión (durante su estada en la Argentina entre 1934 y 1937) para que predicara en italiano en las Misas de San Salvador, sumado a los "celos" de las vicentinas de los que habíamos hecho mención más arriba nos estaría hablando de una importante inserción en la sociedad barrial de parte de los sacerdotes orionitas. Tales éxitos pastorales se verían ratificados con la erección del templo de la Sagrada Familia como parroquia en 1939, acontecimiento en el cual no estaría ajeno, también, la acción e influencia de las Damas Vicentinas.⁵⁴

Uno de los aspectos importantes de la religiosidad popular pasaba no solo por la participación anual en la *Fiesta de San Salvador*, sino en la concurrencia a la Iglesia para recibir aquellos sacramentos que marcaban la vida del creyente. En este sentido, los primeros testimonios de los sacerdotes llegados al puerto presentaban su preocupación por una población carente absolutamente de aquellos:

*"Son familias enteras que se bautizan; parejas que arreglan su unión delante de Dios; adultos que hacen la Primera Comunión, mezclados con los chicos; personas volcadas a ideologías no cristianas, que empiezan a ver las cosas con otro punto de vista."*⁵⁵

Si para el P. Dutto y los sacerdotes de Don Orione que actuarían en el Puerto los sacramentos eran de fundamental importancia para acercar a esa población a Dios, para los italianos del sur tales signos religiosos podían ser, también, motivo de refuerzo de los lazos de amistad y parentesco. Tal situación parecía darse por lo menos entre los scalottos (habitantes de Santa María della Scala, un barrio de Acireale en Sicilia) con respecto al compadrazgo:

"A la semana fue bautizado y los hermanos Venerando y Alfio pasaron a ser compadres. Ahora el lazo de solidaridad, de ayuda mutua y de amistad se acrecentaba enormemente, ya no se llamarían por su nombre. A partir de ahora al nombre se antepondría la palabra "cumpare" (compadre)"⁵⁶

La preponderancia de la amistad y el parentesco en las relaciones interpersonales, también era percibida por el P. Dutto, aunque con una connotación evidentemente negativa.⁵⁷ De la misma manera, un elemento central de la piedad popular del Mezzogiorno que adquiriría un rol fundamental en la vida de los pescadores vistas las difíciles condiciones de existencia y la inseguridad constante a la que se veían sometidos en su relación con el mar era la firme creencia en un orden superior, un orden metahistórico en el cual, por su fuerza protectora podían subsumirse las

diversas formas de la negatividad.⁵⁸ La importancia que parecen haber tenido los funerales (por lo menos de los personajes más importantes de la comunidad) con la marcha de cortejos por las calles del pueblo o la decisión de parte de los pescadores de no salir "al agua" cuando ocurría la tragedia de un pescador que no volvía a puerto, señalan aspectos de una religiosidad que mostraba una faz comunitaria, así como también eran comunitarios los festejos por los salvamentos de pescadores.⁵⁹ En este sentido, la religiosidad parece haber estado sólidamente articulada con los aspectos más importantes de la vida cotidiana de los pescadores. De esta manera, puede entenderse la relación creyente/santo patrono, por cuanto tal relación plantea por un lado, una vieja concepción de pacto de reciprocidad entre patrono y cliente, y por el otro porque esa concepción totalizadora de un orden metahistórico, permite al creyente refugiarse en lo sagrado, "no por evasión, sino por una meditada convicción de que el Santo representase otra vez un componente esencial en la vida cotidiana del devoto"⁶⁰ Con respecto a esta faceta de la piedad de los italianos en el Puerto, es difícil rastrearla con anterioridad a la posguerra. En este sentido, podría afirmarse como una primera aproximación a su estudio que si seguramente la celebración de algunos santos que luego estuvieron reconocidos como aquellos que contaban con una mayoría de seguidores se desarrollaría firmemente en la segunda posguerra con la llegada de nuevos contingentes de

inmigrantes a la zona, durante los años anteriores haya tenido un rol más central en la vida privada del hogar o entre el primitivo y pequeño núcleo de los "paisanos" que en una ritualización exterior masiva. Si los testimonios y fuentes a los que hemos recurrido nos brindan una imagen relativamente completa de la acción institucional de las Vicentinas, los sacerdotes de Don Orione y la celebración del Día del Pescador, guardan, en cambio, silencio con respecto las devociones que se revelarían más populares como *Santa María della Scala* (celebrada por los habitantes de La Scala, Acireale, Sicilia) o *San Giorgio Martire* (patrono de Testaccio, isla de Ischia).⁶¹ Si nos guiamos por la palabras del P. Juan D'Attilia las celebraciones de las devociones populares serían posteriores a la *Fiesta de San Salvador* y se irían agregando a ésta hacia comienzos de los años treinta (1932-1934)⁶². En cambio, un artículo del semanario *El Puerto* de 1947 reconstruye la historia de la celebración de la fiesta de San Jorge entre los nativos de Testaccio, situando sus orígenes en 1924. Nuevamente la figura del P. Dutto que recibe a los pescadores (hablándoles en italiano) parece central para la realización de la celebración anual (los 23 de abril de cada año). En 1937, a la realización de una misa se agregó la compra y bendición de una estatua de San Jorge (el intendente Camusso y Elisa A. de Bosch fueron los padrinos de la ceremonia) por los alrededor de cien oriundos de Tetaccio, a los que luego se

sumarían en la celebración anual todos los de la isla de Ischia y Capri. El episodio que lleva a los pescadores napolitanos a acercarse a Sagrada Familia (un temporal casi hunde las lanchas), refleja muy bien las características ya apuntadas de la religiosidad del Mezzogiorno:

*"En esos instantes el nombre del Martir glorioso fue invocado con lágrimas en los ojos, para que los librara de aquella terrible muerte. Cuando pisaron nuevamente la tierra, aquellos hombres que no alcanzaban a veinte se consultaron primero y luego se dirigieron a la Iglesia. Era la primera vez que lo hacían desde cuando habían abandonado la aldea. Querían hacer officiar una misa en acción de gracias en honor a San Jorge."*⁶³

A mediados de los cuarenta la festividad (llevada a cabo por una Comisión Organizadora) convocaba a núcleos importantes de la población pesquera, realizándose una procesión con la estatua de San Jorge, misa cantada y fuegos artificiales.⁶⁴

Similar forma de celebración tuvo la fiesta de la Madonna della Scala, aunque sus inicios (o mejor dicho, su continuación como práctica religiosa premigratoria) en la zona portuaria se nos presente de una manera desdibujada. Lo que aparece claramente es que el impulso fundamental viene en la segunda posguerra cuando

llega el contingente más numeroso de scalottos, se organiza una comisión directiva encargada de la fiesta patronal y se encarga una estatua de la Virgen (similar en sus medidas a la de La Scala) hacia 1952. En la organización de las fiestas se refleja claramente la diferenciación de los campos de acción entre la esfera parroquial ,donde "manda" el sacerdote, y la esfera propiamente de la fiesta anual, en la que intervienen la comisión de hombres y la comisión de mujeres scalottos que prepara los festejos.⁶⁵ La celebración de la festividad comienza en realidad unos meses antes de la fiesta con la recorrida por las casas de los paisanos recolectando fondos para afrontar los gastos de la fiesta, entre ellos la compra de los fuegos artificiales y significa tanto una fiesta religiosa como un ámbito central de sociabilidad, en cuanto estas prácticas religiosas contenían una connotación importante como refuerzo de la identidad étnica.⁶⁶ Este papel de las festividades de los santos patronos como núcleos de reafirmación de los lazos de relación en principio aldeanos, aparece con una mayor importancia si nos referimos a la identidad étnica vista la inexistencia de asociaciones étnicas italianas en el Puerto hasta 1955.⁶⁷ En este sentido, la religiosidad popular del Mezzogiorno, (diferente a las formas del catolicismo local), junto con las especiales características del barrio Puerto (alejado del núcleo céntrico de la ciudad y con mayoritaria población inmigrante) pueden haber contribuido a mantener en pie

manifestaciones culturales (incluso el mismo dialecto, ya que muchas veces los integrantes de las lanchas provenían todos del mismo pueblo) premigratorias.

CONCLUSIONES

Después de veinticinco años de proselitismo católico en la zona portuaria, éste podía, sin duda demostrar sus éxitos en los distintos ámbitos de la vida de la sociedad barrial. Si por un lado había un sólido núcleo institucional católico representado por la Parroquia de la Sagrada Familia, los colegios de varones y niñas y la Gruta de Lourdes, por el otro la celebración de las festividades religiosas en las calles del pueblo, contribuía a consolidar la imagen de la presencia católica entre la población. La presencia "estacional" de las Damas Vicentinas (ya que actuaban principalmente en los meses de verano) o las iniciativas del P. Roberto Wilkinson Dirube, capellán militar y asesor de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua habían llevado la caridad privada y el catolicismo social allí donde la actividad parroquial no había llegado. Figuras como las del P. Dutto o Elisa A. de Bosch colocaban en la vida de los pescadores la presencia de la Iglesia Católica institucional. En este sentido, la recuperación que el P. Dutto pareciera haber hecho de diversas formas de la religiosidad popular del Mezzogiorno, expresadas parcialmente en

la Fiesta de San Salvador, pueden haber contribuido a alimentar la presencia de un catolicismo popular que muchas veces podía no coincidir con los preceptos emanados de la Iglesia institucional. En qué medida la acción de los sacerdotes tuvo éxito o no, en qué medida las prácticas religiosas de los italianos en el puerto representaron sólo una pervivencia de formas de piedad popular que cerraba los caminos a la acción de la figura sacerdotal o en qué medida el peligro "rojo" señalado por el P. Dutto o Don Orione fue efectivamente el triunfador, difícil es saberlo. Tales preguntas forman parte de problemáticas más generales como la identidad de los sujetos sociales y presentan las posibilidades de matizaciones provocadas por el entrecruzamiento de tradiciones ideológicas diversas. De cualquier manera si una serie de manifestaciones religiosas siguió perdurando con el paso de las décadas, debemos dejar planteado que estas prácticas religiosas que hacían referencia a una concepción generalizadora de la existencia no necesariamente significaban un choque frente a otras tradiciones o identidades aparentemente confrontadas. Para un inmigrante del Mezzogiorno que habitaba el Puerto de Mar del Plata quizás votar por los socialistas o escuchar a Teodoro Bronzini en un acto público y participar en la procesión del santo patrono, en la fiesta de San Salvador o concurrir a misa, no fuera percibido como dos situaciones contrapuestas o excluyentes.

NOTAS.-

1. Con respecto a la relación Iglesia/sectores populares pueden citarse los trabajos de Luis Alberto Romero: "Nueva Pompeya, libros y catecismo." En: Leandro Gutierrez; Luis A. Romero: Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1995; Luis A. Romero: Iglesia y sectores populares en Buenos Aires en la entreguerra. presentado en las V Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, Montevideo, setiembre de 1995. La problemática de la relación Iglesia Católica/peronismo ha sido abordada por Susana Bianchi: La Iglesia Católica y el Estado peronista. Notas para un proyecto de investigación. Buenos Aires, CEAL, 1988. Más recientemente, Lila Caimari: Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955). Buenos Aires, Ariel, 1995. Tanto este último tópico como la relación Iglesia/Estado en el siglo pasado, han sido abordados por historiadores católicos. Véase "Estado de la cuestión". En: Susana Bianchi: La Iglesia Católica y el Estado peronista... p.5. Las estrategias institucionales católicas durante la década de 1930 y las relaciones entre la Iglesia y el Ejército, pueden verse en Loris Zanatta, Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943. 1996, Universidad de Quilmes.

2. Gabriel Le Bras diferencia entre la práctica religiosa, fácilmente observable y la "psicología de las prácticas colectivas: ¿qué sentido dan los actores a sus actos?." Gabriel Le Bras: "Problemas de la sociología de las religiones." En: Georges Gurvitch (dir.): Tratado de Sociología. Tomo II. Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1963. pp. 93-94.

3. Sobre la discusión acerca de la conformación y/o pervivencia de las identidades étnicas en la sociedad de recepción, véase: Fernando J. Devoto: "¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880). En: Anuario IEHS. Num. 7. Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, 1992.; Eduardo J. Míguez: "Tensiones de identidad: Reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina." En: Fernando J. Devoto; Eduardo Míguez (comps.): Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada. Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992.

4. Véase Emile Durkheim, Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid, Akal Editores, 1982. pp. 39-42.

5. Clifford Geertz: "La religión como sistema cultural." En: Clifford Geertz: La interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa, 1990. p. 89.

6. Robert Anthony Orsi: The Madonna of 115th Street. Faith and Community in Italian Harlem, 1880-1950. Massachusetts, Yale University Press, 1986. p. xviii.

7. Recién en 1948 se derogaron los decretos del 24/9/1891 y 1/12/1904, incorporando al ejido de Mar del Plata al Pueblo de Peralta Ramos. Véase "Ordenanza 430, 21/10/1948". En: Municipalidad del Partido de Gral. Pueyrredón. DIGESTO. Recopilación a partir de 1887 de ordenanzas, decretos y disposiciones en vigencia. 1958. p. I. 334.

8. Véase, Alejandra Irigoin, "La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940."; María Liliana Da Orden, Elisa Pastoriza: "La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales." En: AA.VV.: Mar del Plata. Una historia urbana. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991.

9. A comienzos de la década de 1940, todavía no se había llevado a la práctica el proyecto socialista de fines de la década de 1920 de expropiar las tierras del puerto (en manos de propietarios que especulaban con las rentas de los terrenos) para beneficiar a los pobladores del barrio. Véase: El Trabajo (en adelante ET) 21/11/1926; ET 5/10/1928; Semanario El Puerto (en adelante EP) 17/5/1941. Según el Boletín Municipal de 1937, 2536 habitantes residían en la zona portuaria "hacinados en malísimas viviendas de madera o de chapa" Boletín Municipal 1937, Segundo trimestre, p. 149.

10. EP 6/12/1943.

11. En este sentido petitionó insistentemente la Asociación de Fomento ante las autoridades municipales. Véase El Progreso, 10/5/1941; EP, 17/5/1941; EP, 12/5/1941.

12. Véase José Ibañez: El puerto que yo conocí: en la década del cuarenta. Mar del Plata, Gráfica Armedenho, 1988. p. 13; EP, 12/8/1944.

13. Los inmigrantes italianos provenían principalmente de Nápoles y de Sicilia. Véase al respecto, Jorge A. Di Iorio: "Desde la barca mía. Los pescadores de nuestro mar." En: EP, 26/6/1947. Entre 1945 y 1950 arribaron al país entre el 50% y el 60% de la población inmigratoria existente en la zona portuaria en 1970, según una encuesta de la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial. Los italianos representaban el 50% de la población portuaria. Véase, Angel Oscar Strada: La comunidad pesquera de Mar del Plata. Mar del Plata, Universidad Provincial, 1971.

14. EP, 2/8/1941.

15. Archivo Sagrada Familia (en adelante ASF), "Carta de Dolores Anchorena de Elortondo a Elisa Alvear de Bosch", 24/5/1929.

16. Véase al respecto la "Memoria de la Comisión Auxiliar de Obras Vicentinas en Mar del Plata. 1919-1944". En: EP, 4/11/1944; "Carta de Estanislada Anchorena de Paz a Elisa Alvear de Bosch, 20/1/1919". En ASF.

17. "Carta de Estanislada Anchorena de Paz a Elisa Alvear de Bosch, 21/1/1919". En: ASF

18. Véase "Carta del Consejo General de las Conferencias Vicentinas a Elisa Alvear de Bosch, 30/12/1918", en ASF; EP, 24/5/1941; "Memoria de la Comisión Auxiliar de Obras Vicentinas de Mar del Plata 1919-1944. En: EP, 4/11/1944.

19. En 1936 en una nota dirigida al Ministro de Gobierno provincial Roberto Noble, se permitía llamar la atención sobre la existencia de sólo 20 pescadores de nacionalidad argentina sobre un total de 800, comparándose esta situación con la de Brasil donde "no se puede ser pescador sin ser ciudadano." ASF, "Nota de Elvira Bonorino Udaondo de Sojo al Ministro de Gobierno, Roberto Noble. 12/4/1936." p. 12

20. Guía Social Mar del Plata, 1930. p. 12

21. ASF "Carta de Elisa Alvear de Bosch al Ministro de Obras Públicas de la Nación, Dr. Eufrasio Losa, 2/7/1923"

22. Véase Lila Caimari: Perón y la Iglesia Católica... p. 33

23. Véase al respecto Fernando J. Devoto: "Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (la Boca) en la segunda mitad del siglo XIX." En: Estudios

Migratorios Latinoamericanos. Num. 14, Abril, 1990. p. 186; Gianfausto Rosoli, "Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigranti nella visione e nell'opera di don Bosco e dei Salesiani." En: F. Traniello (comp.): Don Bosco nella storia della cultura popolare. Turin, SEI, 1987. p. 291.

24. Don Orione, fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, llega a Buenos Aires con intenciones de participar de la peregrinación anual a la Virgen de Luján a la que concurrían grupos importantes de italianos. Véase Giorgio Papasogli: Vida de Don Orione. Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1980. p. 273.

25. Cit. en Giorgio Papasogli: Vida de Don Orione... p. 276. Similar concepción (cruzada con el pensamiento social de la Iglesia) refleja un artículo de Don Orione de 1935 dedicado a los obreros italianos en la Argentina bajo el título: "Italianos, conservad la fe!". Véase Giorgio Papasogli: Vida de Don Orione... p. 357.

26. "Carta de Don Orione, 17/2/1922" cit. en: Parroquia La Sagrada Familia (Obra Don Orione) Puerto Mar del Plata: 50 Aniversario 1939-1989. p. 9. La relación viene a través del secretario del Nuncio Apostólico. Entrevista al P. Juan D'Attilia, 28/11/1995.

27. Véase Parroquia La Sagrada Familia. 50 Aniversario...; Memoria de las Obras Vicentinas de Mar del Plata. 24/5/1927; "Memoria de la Comisión Auxiliar de Obras Vicentinas de Mar del Plata, 1919-1944." En: EP 4/11/1944.

28. ASF. "Carta de la presidenta del Consejo General Dolores Anchorena de Elortondo al P. Vicente Errani. 23/12/1941". En una carta anterior se prohibía el uso de la bandera italiana en el colegio de varones del Puerto. ASF. "Carta de la presidenta del Consejo General, Dolores Anchorena de Elortondo, a Elisa Alvear de Bosch, 3/5/1939."

29. Según Don Orione, la Congregación religiosa por él fundada debía plantar "sus tiendas en los centros obreros, y de preferencia en las barriadas y suburbios miserables, que se forman al margen de las grandes ciudades industriales, y [...] [vivir], pequeña y pobre, [...] fraternizando con los trabajadores," Cit. en: Memoria del año 1947. Parroquia y Escuela "La Sagrada Familia". p. 2.

30. Véase, al respecto, Ernesto de Martino: Sud e magia. Milán, Giangiacomo Feltrinelli Editore, 1994.

31. Véase Fernando J. Devoto: "Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano..."

32. Véase, por ejemplo, comentarios contra el "dogmatismo católico" en ET, 7/11/1917; ET, 18/1/1922; ET, 9/8/1939; ET, 17/8/1939. Sin embargo, esta postura del socialismo no impidió que el intendente socialista Rufino Inda figurara entre los asistentes a la inauguración del Colegio Profesional de Varones (6/3/1927). Véase Memoria de las Obras Vicentinas de Mar del Plata, 24/5/1927. p. 4; La Prensa, 7/3/1927.

33. El padre de Teodoro Bronzini (italiano, de la región de Las Marcas) fue uno de los primeros pescadores en la costa marplatense. Entrevista a Teodoro Bronzini (h), 7/8/1996. La influencia de Bronzini entre los pescadores, se habría mantenido, incluso, en la segunda posguerra. Entrevista a José P., 9/9/1995.

34. Véase, por ejemplo, Giorgio Papasogli: Vida de Don Orione... p. 349; Parroquia La Sagrada Familia: 50 Aniversario...; "El mensajero de San José". Mar del Plata, 1950, cit en: Parroquia La Sagrada Familia: 50 Aniversario... p. 9.

35. Memoria de las Obras Vicentinas de Mar del Plata, 24/5/1927. p. 5.

36. "Carta del P. José Dutto a Elvira Bonorino U. de Sojo, 12/9/1932", reproducida en Marta Silvagni de Paolini y otras: Parroquia La Sagrada Familia Obra Don Orione. Registro de Datos concernientes al nacimiento y desarrollo de la obra Don Orione en el Puerto Mar del Plata. (mimeo). Véase también, fragmentos de la "Carta del P. Dutto al P. José Montagna, 13/4/1925" cit. en Rodolfo Ferreira Sobral: Cesar Di Salvatore. En el enclave de los primeros misioneros a los cincuenta años de su muerte. Cordoba, Ed. El copista, 1993. p. 57.

37. "Carta de Don Orione, desde el puerto de Mar del Plata, 27/10/1934".

38. Véase la entrevista al P. Dutto en La Razón 16/1/1927; en EP, 16/6/1945, el P. Dutto recuerda los difíciles comienzos del Apostolado de la Oración en el Puerto.

39. La Iglesia Católica del sur de Italia miraba con desconfianza al conjunto de prácticas mágico-religiosas que llevaban a cabo los devotos que se reconocían a sí mismos como católicos. Véase, al respecto, Pietro Borzomatti, "Iglesia y piedad popular en el Mezzogiorno de Italia entre el ochocientos y el novecientos." En: Estudios Migratorios Latinoamericanos... pp. 237-247. De la misma manera la Iglesia Católica norteamericana identificaba tal situación como el "problema italiano". Véase, Robert A. Orsi: The Madonna of 115th Street... p. xv.

40. Las maestras de la escuela Nro. 12, la escuela estatal ubicada en el Puerto desde sus comienzos, se veían en dificultades para relacionarse con el alumnado debido a la cantidad de dialectos hablados. Véase, Juan Nestor Guerra: Mar del Plata, sus escuelas y sus maestros. Mar del Plata, Apolo, 1967.

41. Véase Juan Nestor Guerra: Mar del Plata, sus escuelas... p. 97. El reconocimiento hacia la importancia de la figura del P. Dutto en la zona portuaria vendría del mismo intendente de Mar del Plata. "cuando vino Don Orión fue al puerto Camusso que era el intendente y don Dutto lo presentó a don Orión: 'Es el intendente de Mar del Plata; él se presentó, saludó,...Sí, yo soy intendente de Mar del Plata, pero él es el intendente del Puerto, porque aquí todo lo que sucede lo hace el P. Dutto. Entrevista al P. Juan D'Attilia, 28/11/1995.

42. Aunque las "Notas sociales" de La Nación (véase LN, 20/1/1929; LN, 2/2/1935; LN, 28/2/1935) consideran a las Vicentinas las autoras de tal iniciativa, muy posiblemente la fiesta de los pescadores se deba al P. Dutto. Véase ASF, "Carta del P. Dutto al Presidente de la Comisión Pro Mar del Plata, José Tomás Sojo, 8/2/1928". En la misma plantea el proyecto de realizar una fiesta para los pescadores, junto con diversiones populares.

43. Véase ASF, "Carta del P. Dutto a José Tomás Sojo, Pte. de la Comisión Pro Mar del Plata, 8/2/1928; "Carta del P. Dutto a Elisa Alvear de Bosch, 6/2/1928."

44. Véase al respecto la descripción que realiza Robert Orsi de la "festa" de la Madonna del Monte Carmelo en la cual las diversiones y comidas que se generan son analizadas como un todo. Robert A. Orsi: The Madonna of 115th Street... pp. 1-14.

45. Véase LN, 28/2/1935; ASF "Volante anunciando la Fiesta de los Pescadores para el 21/1/1935"?; ASF "Afiche de la Fiesta del Pescador y San Salvador 17/2/1940 y 18/2/1940. Los diferentes juegos revelan la intervención de los pescadores: pesca del atún, palo enjabonado, carreras, música y cantos regionales, Fiesta de la Piedrigotta, desfile de góndolas, fuegos artificiales.

46. Véase, ASF "Carta del P. Dutto a Elisa Alvear de Bosch, 6/2/1928."

47. Véase al respecto Demetrio Buirra: "¿También el Trust de la Pesca? ¿Influencias de un diputado nacional y un fraile?" En: ET, 22/6/1939. Según Lila Caimari el P. Wilkinson figuraría entre los sacerdotes nacionalistas que participarían en los gobiernos de Rawson y Ramírez, al punto de ser señalado como "eminencia gris" del régimen instaurado en junio de 1943." Véase Lila Caimari: Perón y la Iglesia Católica... pp. 71 y 103. Loris Zanatta no reconoce al P. Wilkinson como un nacionalista, sino que lo define a partir de su "populismo católico". Por otra parte, durante el peronismo alcanzaría el cargo de vicario general del Ejército que ocuparía hasta 1955. Loris Zanatta, Del Estado Liberal a la Nación Católica... pp. 224; 356.

48. Véase Loris Zanatta, Del Estado Liberal a la Nación Católica... pp. 152-153.

49. Véase acerca del papel de los socialistas en la Sociedad: ET, 12/7/1921; ET, 6/8/1921; ET, 5/9/1921; ET, 17/11/1926; ET, 5/8/1939. Sobre la continuidad entre la Sociedad y la Corporación, véase EP, 3/5/1941. En los mecanismos de comercialización (en ausencia de los intentos de agremiación) primaba la figura del intermediario. Entrevista a José Moscuzza, enero de 1991. (la entrevista forma parte del Archivo de entrevistas orales del "Museo del hombre del puerto Mar del Plata 'Cleto Ciocchini'". Agradezco el acceso a dicho archivo)

50. Véase, ASF, "Libro de Actas Comisión Auxiliar de Obras Vicentinas." Acta Num. 1, 28/1/1935; Acta Num. 2, 30/9/1935.

51. Los "premios a la virtud" parecen haber sido una iniciativa vicentina que premiaba, en realidad, a las familias con un cuadro social más desesperante. Véase, ASF, "Carta del P. Dutto a Juana G. de Devoto, 25/2/1932"

52. ASF, "Libro de Actas..." Acta Num. 4, 20/1/1937. p. 16. Véase, asimismo, "Obra San José". Boletín Mensual. Mar del Plata, Enero y Febrero de 1936. Año III, Num. XLIX.

53. Pasa de 54 inscriptos en 1924 a 416 en 1940. Véase Memoria del año 1947. Parroquia y Escuela "La Sagrada Familia". p. 44.

54. Véase ASF, "Carta de Juan Chimento (Arzobispo de La Plata) a Elisa Alvear de Bosch, 14/9/1939."

55. "Carta del P. Dutto al P. J. Montagna, 13/4/1925." citada en Rodolfo Ferreira Sobral, Cesar Di Salvatore... p. 58.

56. Fernando Greco: Chicho Mazzacristo. Mar del Plata, Gráfica Armedenho, 1992. p. 185.

57. ASF, "Carta del P. Dutto a Elisa Alvear de Bosch, 22/1/1929." Según el P. Dutto los pescadores se guían "*unicamente por intereses de amistad y parentesco*".

58. Sobre la importancia de un orden mágico-religioso en la articulación de las crisis de existencia en la vida del individuo en el catolicismo popular del Mezzogiorno, véase Ernesto de Martino: Sud e magia... Véase, como ejemplo, la oración elevada a la Madonna della Scala luego del salvamento de un bebé o el agradecimiento por una cosecha abundante. Fernando Greco: Chicho Mazzacristo... pp. 13 y 51.

59. Véase, por ejemplo, El Progreso 6/4/1937; EP, 12/9/1941; EP, 29/11/1941; EP, 30/9/1944. En 1946, una gran multitud acompañó el cortejo fúnebre de los pescadores muertos en el temporal de ese año hasta la Iglesia de Sagrada Familia y el cementerio de La Loma. Véase EP, 21/9/1946.

60. Pietro Borzomati: "Iglesia y piedad popular..." En: Estudios Migratorios Latinoamericanos... p. 237. Acerca de una reflexión de la relación devoto/santo patrono como un pacto de reciprocidad, véase Alicia Bernasconi: "Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en Argentina." En: Estudios Migratorios Latinoamericanos... p. 211.

61. No he podido acceder a la consulta de una fuente que puede ser de importancia como los Libros de actas de las Damas Vicentinas (Comisión Mar del Plata 1919-1934), por hallarse extraviado.

62. Entrevista al P. Juan D'Attilia, 28/11/1995. El P. D'Attilia llegó al Puerto en 1931 y luego desempeñó tareas en la Iglesia de San José hasta 1946.

63. EP, 3/5/1947.

64. Véase, EP, 1/5/1943; EP, 21/4/1947; ASF: "Libro de Actas, 25/4/1948"; "La Sagrada Familia". Boletín Quincenal, 2/5/1948.

65. Entrevista a José Puglisi, 9/9/1995 y 7/11/1995.

66. Esta práctica de la recolección de fondos era generalizada entre los italianos del sur que seguían con esta práctica religiosa premigratoria. También en los diferentes casos la celebración de la "festa" actuaba como una reafirmación de la identidad étnica. Véase, al respecto, Robert A. Orsi: The Madonna of 115th Street...; Alicia Bernasconi: "Cofradías religiosas e identidad...". En: Estudios Migratorios Latinoamericanos... p. 216.

67. Desde 1915 actúa en la zona portuaria una *Sociedad de Socorros Mutuos Unión Cosmopolita del Puerto*, pero no he podido establecer con certeza su importancia con respecto al rol de los inmigrantes en esta sociedad. Véase EP, 15/11/1941.